

La abstención en política



Tiempo de lectura: 3 min.

Mar, 10/10/2017 - 07:06

La abstención es una herramienta. Como tal, no es ni buena, ni mala. Todo depende del ambiente en que será utilizada, del trabajo a realizar y de la destreza de quien la maneje. En tiempos de democracia algunos no acuden a votar porque los candidatos no los convencen, pero ningún político hace campaña directa o indirectamente por la abstención. Bajo regímenes dictatoriales, líderes de partidos y opinadores suelen debatir sobre la conveniencia o no de votar.

En una dictadura se justifica la abstención como herramienta para derrocar al régimen: 1- Si existe un ambiente de rebelión popular, con gente masivamente dispuesta al sacrificio supremo, a permanecer indefinidamente en la calle o a participar en una huelga general contundente y de larga duración. 2- Si el ejército no está dispuesto a reprimir la protesta.

¿Están dados estos requisitos? Evidentemente no. Hemos presenciado grandes marchas, pero solo por unas horas; la huelga general no ha tenido gran acogida debido a la represión del régimen y la retaliación por parte de los paramilitares rojos, y la guardia nacional ha asesinado y atacado con saña a los manifestantes, con el visto bueno de los otros componentes de la Fuerza Armada.

En las parlamentarias del 2005 los partidos políticos llamaron a la abstención para intentar presionar cambios en el trámite CNE, pero conscientes de que esa abstención no les causaría mayor daño político ya que, según sus cálculos, no podían obtener más de una docena de diputados. Es una falacia seguir insistiendo en que en esa oportunidad entregamos la Asamblea Nacional. Éramos minoría. Aunque esa abstención se justificó, tampoco logramos el objetivo.

Hoy somos mayoría, tenemos a favor la Asamblea Nacional y la opinión internacional. Abstenerse porque el CNE está parcializado, porque el régimen es ventajista e intentará hacer trampa para que ganen algunos de sus candidatos, porque inhabilitará a nuestros candidatos, le quitará funciones a los electos o los pondrá presos son motivos para seguir protestando, pero no para abstenerse ya que el voto es una herramienta de disconformidad.

Abstenerse porque votando estamos renunciando al mandato del 16 de octubre es no entender que en dictadura ese mandato era imposible de cumplir. Políticamente era conveniente esa consulta, como lo evidenció la opinión internacional, pero era una herramienta inapropiada para salir del régimen. ¿Nos engañaron sus proponentes? No! El objetivo era movilizar gente, reforzar la condena a la dictadura de Maduro por parte de países democráticos que ya estaban sensibilizados por la violenta represión en contra de nuestros héroes de la calle y evidenciar que somos mayoría.

Algunos critican que varios de nuestros dirigentes siembran esperanzas sin contar con la semilla adecuada, pero cualquiera que haya estado preso, exiliado o en malas condiciones se acuesta pensando que al día siguiente se resolverá su situación. La

esperanza es lo último que se pierde y la herramienta de que disponemos para seguir en la agonía por la vida. Es decir, en la lucha diaria.

Es cierto que el régimen ha hecho trampas y ha puesto al servicio de sus candidatos todos los recursos del Estado, pero cuando hemos sido mayoría y contado con testigos no ha podido arrebatarnos el triunfo. Esto quedó demostrado en las parlamentarias del 2015 ¿o acaso alguien puede pensar que nos regalaron 212 diputados para aparentar que estamos en democracia?

En el referendo del 2007 sostuve, hasta pocos días antes, que no deberíamos someter a votación derechos que nos otorgaba la Constitución. Para ello esgrimí principios y valores. Sin embargo, ante el llamado de los obispos a ejercer nuestro voto para rechazar la infame propuesta roja, recapacité y declaré a favor del voto. Acaté el llamado porque consideré que era absurdo pensar que tenía más principios y valores que los integrantes de la Conferencia Episcopal. Ese referendo lo ganamos los demócratas.

Hoy, nuestros obispos y todos los partidos de oposición, salvo dos, instan a votar. Ojalá Vente Venezuela y Alianza Bravo Pueblo se sumen al llamado. Somos inmensa mayoría y las circunstancias indican que solo contamos con la herramienta del voto. Cabe recordar a quienes no votan por ser indiferentes lo dicho por el gran líder judío Elie Wiesel "la indiferencia es siempre el amigo del enemigo, ya que beneficia al agresor, nunca a la víctima, cuya pena se magnifica cuando se siente olvidada". Si no votamos por indiferencia estaremos dando un mensaje desalentador a nuestros presos, exiliados y perseguidos. Alterando lo dicho sobre el asesinato del duque de Enghien, podría decirse que no votar sería un crimen y un error. Gustavo Tarre lo expresó muy bien: "Entre los dos bandos, sé muy bien cuál quiero yo que pierda".

Como (había) en botica:

La independencia de Cataluña sería un anacronismo. Felicitamos al ingeniero Diego González por su incorporación a la Academia de la Ingeniería y el Hábitat. Su trabajo de incorporación debe formar parte de la propuesta para un nuevo gobierno.

¡No más prisioneros políticos, ni exiliados!

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)